

JT-F 124

t. 11 52257

c. 71441116

LA MARUSIÑA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

D. ANGEL CAAMAÑO

música de

D. ARTURO LAPUERTA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ROMEA la noche del día 11 de
Diciembre de 1899



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 50

Teléfono número 551

—
1899



A la memoria de mi padre

Padre mío:

Allá, en el pintoresco caserío donde naciste; en el pobrisimo Cubes, que con otro puñado de aldeas se desparrama por el delicioso valle de San Juan de Cambeda, en cuyo fondo se alza la modestísima parroquia; recorriendo los caminuchos angostos hasta llegar á Vimianzo; aspirando el aire puro de aquellas montañas, tuve la fortuna de recobrar la salud perdida, y concebí la idea de llevar al libro ó al teatro la dulce placidez de aquel tranquilo retiro.

En las cercanías de Cubes he situado la acción de mi pobre Marusiña. ¿A quién con más justicia dedicar mi trabajo, que á tu recuerdo querido, padre mío?

Recibe, pues, la pobre ofrenda que con el alma y la vida dedica á tu sagrada memoria tu hijo

Angel

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CARMEN.....	SRTA. PRADO.
CLARA.....	ENVID.
ISABEL.....	SRA. DÍAZ.
ALDEANA 1. ^a	SRTA. COHEN.
IDEM 2. ^a	FUENTES.
MARCELINO.....	SR. POSAC.
FELIPÓN.....	NART.
EL MARQUÉS.....	CHICOTE (1).
TÍO JUAN.....	MOLINERO.
TÍO PEDRO.....	CARRASCO.
EL MAESTRO.....	JIMÉNEZ.
EL ALCALDE.....	CASTRO.
EL ESCRIBANO.....	LLAYNA.
ALDEANO 1. ^o	BERMÚDEZ.
IDEM 2. ^o	OROZCO.

Coro general

Derecha é izquierda las del actor

Todos los personajes, excepto Clara y el Marqués, hablan en gallego, pero sin acentuarlo ni exagerarlo.

La acción se supone en la montaña, en lo llamado *riñón de Galicia*

(1) Por deferencia á los Sres. Caamaño y Lapuerta, el Sr. Chicote se hizo cargo de este papel en las primeras representaciones de la obra, reemplazándole después el Sr. Delgado, ambos muy á satisfacción de los autores.

ACTO ÚNICO

Cercanías de una granja de labor. Al foro montecillo practicable. A la izquierda, primer término, la casa de Marcelino, de humilde aspecto. A la derecha, segundo término, portón de entrada á la casa-granja. A ambos lados, asientos rústicos. Primer término, pabellón con puerta y escalinata. Balcones ó ventanas, lo que más fácil sea; pero á la moderna. Por la escena, diseminados convenientemente, aperos de labranza (1).

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL. Aldeanas y aldeanos, que con gran algazara, y luciendo trajes sencillos, pero vistosos y variados, bajan por el montecillo, y salen por derecha é izquierda

Música

TODOS Rapazas y rapaces
 hoy toca descansar,
 porque hoy es el festejo
 del santo del lugar.
 En días como este
 se ensancha el corazón,
 y quiero saltar,
 y quiero brincar,

(1) Donde la amplitud del escenario no lo permita, pueden suprimirse montecillo y pabellón. Aquél se sustituirá por unos riscos, junto al telón de selva, que irá á todo foro, y el portón de la granja servirá para entradas y salidas de amos y criados.

- y quiero bailar
de la gaita al dulce son.
- ELLAS Nuevo el refajo,
nuevo el mantelo.
- ELLOS Nueva camisa,
calzado nuevo.
- TODOS Lujo tan grande
es natural.
Hoy es la fiesta
y hay que bailar.
- ELLOS Hoy, marusa,
no tienes excusa,
hoy no hay remisión,
y bailando se ira la morriña
marusiña,
marusiña de mi corazón.
- ELLAS ¡Ay, maruso!
Yo nunca me excuso
habiendo razón,
y bailando verás mi cariño
marusiño,
marusiño de mi corazón.
- ELLOS ¡Qué rozagante,
qué frescachona,
qué remonona,
rapaza, estás!
- ELLAS Quieto, farruco,
no seas loco,
que poco á poco
lejos se va.
- ELLOS Es que te quiero, mi vida,
como á nadie quise yo,
y por tí tengo perdida
el alma que Dios me dió.
- ELLAS Yo también á tí te quiero
desde el día que te ví,
pero eres muy traicionero
y no me flo de tí.
- (Oyese el sonido de la gaita.)
- TODOS ¡El gaitero viene aquí!
¡Eh! ¡Por aquí!
- (Baja el gaitero por el montecillo, ó cruza por los
riscos.)

¡El gaitero ya está aquí!

¡Eh! ¡Por aquí!

Hagamos el corro
y empiece el danzar.

Marusa y maruso
las manos se dan.

Toca, toca, gaitero,
sin descansar,

que á los dulces sonos
de tu gaita quiero,
quiero yo bailar.

¡Alalá! ¡Alalá!

Sigue, sigue tocando,
no ceses, no,

que al sonido grato
de tu dulce gaita

he de bailar yo.

¡Alaló! ¡Alaló!

Toca, gaitero,
sigue, por Dios.

ELLOS Que bailando se va la morriña,
marusiña de mi corazón.

ELLAS Que bailando verás mi cariño,
marusiño de mi corazón.

ESCENA II

DICHOS. MARCELINO sale de su casa

Hablado

MARC. ¡Hola, amigos! Buenos días
nos dé Dios.

ALD. 1.º ¡Hola, Marcelo!
¿No te vistes las tus galas?
Hoy es el santo del pueblo.

MARC. Ya lo sé; pero el trabajo
es de todo lo primero,
y como el amo y el ama
de Coruña ya vinieron,
y hay que prepararlo todo,
y queda muy poco tiempo,

- pues que me perdone el santo
(si es que tiene á bien hacerlo),
que no poder divertirme,
¡mi alma! yo bien lo siento.
- ALD. 2.º ¿Conque vinieron los amos?
MARC. La señorita y el viejo.
- ALD. 1.ª ¿Y qué les trae por acá?
MARC. ¿Y te hace falta saberlo,
curiosona?
- ALD. 1.ª Como falta
talmente, ninguna; pero ..
- MARC. Bueno. Pues díjome anoche (Con misterio.)
tío Juan, que el señor enfermo
estuvo, y casi á las puertas
de la muerte. Y con objeto
de vivir más (*¡varicioso!*)
prometió al patrón del pueblo
una misa con tres curas,
y órgano, y *bota fumeiro*,
si no estiraba la pata,
y vino á dar cumplimiento
á la promesa.
- ALD. 2.ª ¿Y Carmaña?
MARC. No sé dónde andará; pero,
lo mismo que yo, tarea
tiene *abondo*.
- ALD. 1.º Dí. ¿Y es cierto
lo que dicen?
- MARC. ¿Qué?
ALD. 1.º (Con intención.) Que anda
penando por un mostrenco
de la aldea..
- TODOS ¡Já, já, já!
MARC. No sé nada... (como abochornado.)
ALD. 2.º Y que Marcelo
se llamaba...
- MARC. ¡No hagais casol
ALD. 1.ª ¡Ah, tunantón! (Rodeándole todos.)
ALD. 2.ª ¡Trapacerul
MARC. ¡Repito que...!
ALD. 1.º ¡Miren, miren,
y cómo guardó silencio!
MARC. ¡Bueno! ¡Pues, sí! (Con energía.)

MARC. Deseguida. (Medio mutis.)
 ¿Pero todos?
 ISAB. Sí.
 MARC. (¡Mi alma!
 ¿Qué pasará?) (Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS menos MARCELINO

PEDRO Pues vos digo
 que absolutamente nada
 sabía de la venida
 de los amos á la granja.
 JUAN Pues ya llegaron.
 ISAB. (Suspirando.) ¡Ay, sí!
 PEDRO ¿Todos?
 JUAN No. Quedóse en casa
 la señora con el hijo,
 y vinieron doña Clara
 y el señor Marqués tan sólo.
 ISAB. ¡Ay, mi Dios!
 PEDRO ¿Qué es eso?
 ISAB. Nada.
 PEDRO ¿Pero para qué vinieron?
 JUAN Claro lo explica esta carta
 recibida hace tres días,
 y que dice así:
 PEDRO (Observáncolos.) (¡Qué caras!)
 JUAN «Mi buen papa, agradecido
 »á la intercesión sagrada
 »del patrón de nuestra aldea,
 »tiene dispuesta la marcha
 »para el día en que celébrase
 »su fiesta siempre nombrada.
 »Preparen lo necesario,
 »y cuenten que dos semanas
 »pasaremos en la finca.»
 PEDRO Pues me alegra tal llegada,
 que al Marqués he de pedirle
 para Madrid una carta
 recomendando á mi chico.

- ISAB. ¿Marcha á la corte?
 PEDRO Si. Marcha
 á ver si allí me lo emplean
 en cualquier cosa.
- ISAB. ¿Y qué falta
 le hace eso? Tú eres rico,
 y si el día de mañana
 mueres...
- JUAN ¡Claro! Tu heredero
 será el rapaz.
- PEDRO Bueno. Anda,
 sigue leyendo.
- JUAN Ya sólo
 falta leer la potsdata
 que puso la señorita:
 «Además, papá me encarga
 »les diga, que al mismo tiempo
 »se hará entrega de la casa
 »á Carmiña.»
- PEDRO ¿Cómo, cómo?
 JJAN De esta finca.
 PEDRO ¿Y por qué causa?
 JUAN Cosas antiguas... Promesas
 á un moribundo .. Es muy larga
 la historia.
- PEDRO (Después de una pausa.)
 ¿Conque Carmela
 convertida en propietaria?
- ISAB. ¡Ay, así será!
 PEDRO (¡Demonio!
 Pues ya el chico no se marcha.)
- JUAN ¡Tantos años de trabajo!...
- ISAB. ¡Tantas fatigas pasadas!...
- PEDRO ¡Pero eso es una injusticia
 completa!
- ISAB. ¡Sí!
 JUAN (Vivamente.) ¡No! Ya estaba
 previsto. Cuando vinimos
 al servicio de esta casa,
 fué con esas condiciones,
 y quedaron aceptadas.
- PEDRO (Nada, que se queda el chico.)
 JUAN ¿En qué cavilas?

le dará unas calabazas
 de padre y muy señor mío.
 ¡Virgen santal! ¡Qué de miles
 en mi casa van á entrar!
 ¡Y quería yo mandar
 al rapaz á los Madriles!
 ¡No, no! Tengamos talento.
 Me voy á buscarle al punto.
 El llanto sobre el difunto,
 que no hay que perder momento.
 (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VI

CARMEN, MARCELINO. Ella viene por el montecillo. Trae una ferrada en la cabeza. El ha salido por la izquierda, entra por el portón, y sale de nuevo al comenzar el canto de ella

Música

- CAR. (Dentro.)
 ¡Señor San Pedro!
 En un maruso tunante
 tengo mi cariño puesto.
- MARC.
 Ya viene mi nena,
 ya escucho su voz.
 ¡Mi alma, qué saltos
 me da el corazón!
- CAR. (S:llendo.)
 ¡Señor San Pedro!
 (Reparando en Marcelino.)
 ¡Ay, Dios mío, qué vergüenzal!
 (Miranse un segundo como avergonzados y él se acerca poco á poco.)
- MARC.
 Estás muy trabajadora,
 estás muy atareada,
 estás llena de colores
 y estás cada vez más guapa.
- CAR.
 Parece que tú quieres
 echar una parrafada,
 y creo que es necesario
 dejar un rato la carga.

- MARC. Déjala, sí.
 CAR. Ayúdame.
 MARC. ¡Ay, Carmaña! (Ayúdádola.)
 CAR. ¡Ay, Marcelino!
 LOS DOS (Lo que me pasa no sé.)
 MARC. Con la pobre madre mía
 en la choza en que nací,
 sin mi alma yo vivía
 hasta que te conocí.
 CAR. Sin tener padres amados,
 porque no los conocí,
 tuve mis ojos cerrados
 hasta el día en que te vi.

A dúo

- MARC. Desde entonces ni una queja
 á mis labios asomé,
 pues contigo y con mi vieja
 nada más deseo yo.
 CAR. Y tu vieja pobrecita
 hija suya me llamó,
 y ofrecióme su casita
 y un hermano en ti me dió.
 MARC. Desde Coruña hasta Vigo,
 por la tierra y por la mar,
 no hay rapaza más garrida
 que Carmela. (Muy cerca de ella.)
 CAR. (Desviándose.) ¡Quita allá!
 MARC. Ni la reina de la España
 te se puede comparar.
 CAR. ¡Calla, calla, condenado,
 que me pongo *colorá!*
 MARC. ¡Ay, Carr elal
 Por ti, neua,
 yo no sé
 qué siento aquí.
 CAR. ¡Ay, tunantel
 Mi cariño
 Siempre ha sido
 para ti.

MARC. Te quiero, sí.
 CAR. Como á ti yo.
 MARC. Yo más á ti.
 CAR. Digo que no.

Hablado

MARC. Cuando á tu lado estoy, rapaza mía,
 no sé lo que me pasa.
 Siento que me retoza la alegría
 por todo el cuerpo.

CAR. Bueno, voime á casa.
 MARC. ¡Espera! (suplicante.)
 CAR. ¡No seas bolo!

¿Esperar para qué? Para que sólo
 me digas: —«¡Ay, rapaza de mi vida,
 y qué guapota estás!»—Y yo en seguida
 te conteste, diciendo:—«¡Ay, Marcelino!
 Yo ya sé que tú estás enamorado
 de mí como un pollino»—
 Y esto me lo dijiste, condenado,
 siempre que nos habemos encontrado,
 y no hay por qué volver á las andadas.
 ¡Bien sabes que me quemán tus miradas!

MARC. ¡Ay, Carmela, qué bien das el sentido,
 y cómo se conoce que has leído
 novelas y librotos!
 Si de escrito y *letura* yo supiera,
 ¡mi alma! ¡cuántos motes
 de esos tan rebonitos te pusiera!

CAR. Bien. Déjame marchar.
 MARC. Espera un poco
 y hablemos. (Acercándose mucho.)

CAR. Marcelino, no seas loco,
 y cuenta que ya es hora
 de despertar el amo y la señora.

MARC. ¡Me valga Dios qué prizas, cuando veo
 pintado en los tus ojos el deseo
 de estar cerca de mí!
 ¿Es verdad? ¡No me mientas! ¿Es que sí?
 (Muy cerca de ella y muy cariñoso.)

CAR. ¡Miren, miren y cómo ha penetrado
 lo que pasa aquí adentro el condenado!

- MARC. ¡Mi Carmela!... (Queriendo abrazarla.)
 CAR. (Desvlándose.) Quietito.
- MARC. (Como avergonzado) Pues lo quieres...
 ¡El diablo que os comprenda á las mujeres!
 Si se propasa uno, es atrevido.
 Si uno se queda... vamos... encogido,
 es un borrico, un tonto.
- CAR. ¡Es que para atreverte tú es muy pronto!
 Cuando el cura nos diga
 esas cosas que tienen tanta miga,
 y yo le diga muerta de cariño:
 —«Quiero á este animalón por maridiño»—
 y tú digas muy serio:—«Por esposa
 quiero á Carmela»—ya será otra cosa.
 Tan y mientras, es fuerza que te niegue...
 (Indicando un abrazo.)
 ¡Ya te desquitarás cuando... *eso* llegue!
- MARC. Como mandes, Carmaña.
- CAR. ¿Nada más
 me tienes que decir?
- MARC. Tú me dirás
 si puedo hablar.
- CAR. Después.
- MARC. Pero...
 CAR. ¡Que no,
 te vuelvo á repetir! ¡Lo mando yo!
 Cuando una novia manda, si se ofrece,
 calla el novio la boca y obedece.
- MARC. Obedezco, te dejo y no hablo nada.
 (Separándose.—Después, y al ver que ella no puede
 con el cacharro, dice, medio tartamudeando:)
 ¡Si dejas que te cargue la ferrada!...
 Si dejo.
- CAR. ¡Deseguidal (Rápido.)
 MARC. (Deteniéndole.) Mas, cuidado
 CAR. conque la mano vaya hacia otro lado,
 que siempre que te acercas...
- MARC. Casualmente
 un poco me distraigo...
- CAR. ¡Qué inocente!...
 ¡A la una, á las dos!...
- MARC. (Elevando la ferrada.) ¡A las tres!
 CAR. (Observando que no suelta.) ¡Ya
 está bien! ¡Suéltala!

- MARC. Ya la solté.
(Abrazándola suave y disimuladamente.)
- CAR. (Y al fin
se salió con la suya el galopin.
¡Ay, si las consecuencias no mirara
diríale otra vez que me ayudara!)
- MARC. ¿Está mal puesta?
- CAR. (Afirmándose.) No.
- MARC. (Intentando acercarse.) Sí.
- CAR. ¡Que no, digo!
- MARC. Dispensa.
- CAR. (Si insistiera...) (sin moverse.)
- MARC. ¿Voy contigo?
- CAR. No, señor.
- MARC. Pues... adiós. (Remoleneando ambos.)
- CAR. Adiós, Marcelo.
(Suspirando y echando á andar, convencida de que no
repite el abrazo.)
- MARC. ¡Chits!
- CAR. ¿Llamabas? (Rápidamente.)
- MARC. (Con pasión.) ¡Quería ver el cielo!
- CAR. ¡Ay, qué bien!
- MARC. ¿Es que bien lo has encontrado?
- CAR. ¡Borricotel! (Riendo.)
- MARC. ¡Salada! (Avanzando.)
- CAR. Quieto ahí, que bastante hemos charlado
(y estoy viendo en el suelo la ferrada!)
(Mutis después de una despedida muda y cariñosa,
cuya interpretación queda á cargo del talento de los
artistas.)

ESCENA VII

TIO PEDRO y FELIPÓN

- PEDRO Nada nada. Lo que dije
tienes que hacer.
- FEL. Pero, padre:
¡si no me *quedrá!*
- PEDRO No importa.
Un fortunón semejante

no es de perder. ¡Espavila los sentidos corporales, topo!

FEL. ¡Pero si yo nunca le dije amores a Carmen, lo primero, porque tengo el genio cortol...

PEDRO (Amenazándole.) ¡Petate!

FEL. Y lo segundo, que usted no quiso, porque la clase de la chica...

PEDRO Si era pobre, hoy es rica, y esto baste. ¡Hijo, por Dios! ¡Que se trata de una millonada!

FEL. ¡Dale!

Pero si...

PEDRO ¡Que no seas burro y obedece! Yo a buscarte volveré. Te dejo solo por si la rapaza sale. Adiós.

FEL. ¡Mire quel...

PEDRO (Amenazándole.) ¡Cuidado conmigo! A ver lo que haces. (Mutis.)

ESCENA VIII

FELIPÓN

¡Virgen de la Covadonga, y lo que quiere mi padre! Y no es que a mí la rapaza no me guste, que gustarme siempre me gustó. Es que... vamos... siento así como calambres cuando la miro de cerca, tan guapa, tan rozagante, tan frescota, y una cosa me se pone en el gáznate, y me se nublan los ojos, y no me corre la sangre.

Además, ella á Marcelo
 tiene un cariño muy grande
 desde chica, y... Nada: que
 no sé qué hacer. Si á mi padre
 no obedezco, es muy capaz
 de sacudirme. Si á Carmen
 hablo y Marcelo se entera,
 me sacude. ¡Voto al diñe!
 ¡Que de una manera ó de otra
 las liendres van á cascarme!
 (Se oye cantar dentro á Carmen.)
 ¡Ay! ¡Ella!... ¡Cristo bendito!
 ¡Haz porque no me acobardel!

ESCENA IX

DICHO, CARMEN

- CAR. Hola, Felipe.
 FEL. Carmela...
 Buenos días.
 CAR. ¿Qué sucesos
 por acá te trajo?
 FEL. Nada.
 (¡Cómo empezaré!...) ¡Ay! (de pronto.)
 CAR. ¿Qué es eso?
 ¿Suspiros? ¿Puede saberse
 por quién los sueltas?
 FEL. (¡Me atrevo!)
 Por... por... (Animándose.)
 CAR. ¿Por quién?
 FEL. (Desalentado.) Por... mi abuela,
 que se murió... (¡Aquí ya tengo
 la pelota!) (Pausa corta.) ¡Ay!... Disimula.
 CAR. Pero Felipe, ¿qué es eso?
 Nunca te ví de tal modo.
 FEL. ¡Ay, Carmela! Es que yo tengo...
 Verás. A ratos me abraso,
 y á ratos me quedo tiego.
 He perdido el apetito.
 Me acuesto, pero no duermo,
 sino que estoy con los ojos

talmente que así de abiertos,
mirando allá por lo oscuro
embobolicado ..

CAR.

Bueno;

pero, ¿qué ves?

FEL.

Como ver,

nada; pero ver me creo
una rapaza garrida
que me se metió aquí dentro,
y en cuanto que quiero hablarla
me se pone en el pescuezo
interiormente un tarugo
que me quita hasta el resuello.

CAR.

¡Pues hombre, no seas cobarde,
y háblala! Pues si Marcelo
no me lo hubiera á mí dicho,
¿sabría yo que en el pecho
me lleva á todas las horas,
Felipe?

FEL.

(¡Adiós mi dinero!

¡Pues cualquiera ahora la dice!...

¡Vaya, que yo no me atrevo!)

Adiós, Carmela. Después
volveré por aquí. (¡Tengo
una paliza segura,
como Dios está en los cielos. (Mutis.)

ESCENA X

CARMEN. Después TIO JUAN

CAR.

No ví cosa semejante.
Felipe, siempre callado
y vergonzoso, decirme
eso que le pasa... Vamos.
Me falte Dios si no es cosa
de que anda enamorado,
y de mí, me se figura,
pues me echaba unos ojazos
al hablar, que parecía
un carnero degollado...

- JUAN A ver, rapaza. (Sale con dos sillas volantes.)
 CAR. ¿Qué manda?
 JUAN Ven acá, y echa una mano.
 CAR. ¿Qué hay que hacer?
 JUAN Trae esas dos
 sillas. (Ejecutan lo que van diciendo.)
 CAR. ¿Qué más?
 JUAN Con cuidado
 vamos por la mesa.
 CAR. Bien.
 JUAN Ahora, botellas y vasos.
 Perfectamente. Ya puedes
 marcharte.
 CAR. ¿Bajan los amos?
 JUAN Bajan.
 CAR. Pues me quedo á verlos.
 JUAN Vete, dije. Y no muy largo,
 por si llaman.
 CAR. Pues entonces
 aquí en la cocina ando. (Mutis.)

ESCENA XI

JUAN, EL MARQUÉS, CLARA, ISABEL

- JUAN ¿Qué saldrá de aquí? Veremos
 muy pronto.
 MARQUÉS (Descubriéndose respetuoso.) ¡Benditos campos
 en los que mi edad primera
 se deslizó! ¡Muros santos
 de la casa en que mis padres
 amorosos me educaron!
 ¡Yo os saludo! (Sientase á la vez que Clara.)
 ISAB. ¿Están contentos
 los amos?
 CLARA ¿Cómo no estarlo,
 si nos habeis atendido
 á cuerpo de rey?
 JUAN No tanto.
 MARQUÉS Dice bien Clara. Sois buenos
 en extremo.

- ISAB. Nuestros amos
son mejores.
- MARQUÉS Nada, nada.
¿Pero qué haceis levantados?
Sentaos.
- JUAN (Asombrado.) ¿Quiere el señor?
- ISAB. ¿Nosotros? (idem.)
- CLARA Vosotros.
- MARQUÉS ¡Claro!
- JUAN ¿En estas sillas?
- MARQUÉS En esas.
(Siéntanse cohibidos.)
Perfectamente. Ahora un trago
de esta sidra sabrosísima.
(Clara llena las copas.)
- CLARA Vamos, ¿qué haceis?
- JUAN (Después de beber.) ¡Me atraganto!
- MARQUÉS Dios no ha querido que deje
este mundo que habitamos
sin proporcionarme dichas
como estas. ¡Oh! No me canso
de aspirar el aire puro
de mi tierra.
- CLARA Un encanto
es la granja, y desde ahora
te pido que los veranos
pasemos aquí.
- MARQUÉS Lo mismo
desde que llegué he pensado.
La ciudad es enfermiza.
(Beben todos, Marcelo va á salir y se detiene en el
umbral con curiosidad.)
Y ahora al asunto vengamos.
Como mi promesa al padre
de Carmen fué que el legado
para su hija era toda
la granja, ni un solo trasto
se ha de quitar. Por entero
será dueña.
- MARC. ¡Cielo santo!
- JUAN Como disponga el señor.
- ISAB. ¿Y nosotros?
- MARQUÉS A eso vamos.

- Vosotros, que habeis cumplido vuestra misión como honrados, sin premio no es justo que os quedeis.
- CLARA Bien lo ganaron.
- MARQUÉS Si Carmen (lo que no espero) no os retuviese á su lado, otra de mis posesiones fiaré á vuestros cuidados.
- MARC. (¡Oh, Virgen!) (Retrándose.)
- ISAB. ¡Dios le bendiga!
- MARQUÉS Pero el tiempo va pasando, y es preciso cuanto antes dar esto por terminado. Llama á la chica.
- JUAN (Desde el portón.) ¡Carmelal
- CLARA Quitaremos estos trastos.
- ISAB. Deje, señorita. Yo...
- CLARA Entre las dos es más rápido.
- (Retiran todo hasta la puerta del pabellón.)

ESCENA XII

DICHOS. CARMEN

- CAR. ¿Quién llamó?
- JUAN Los señoritos quieren verte.
- CAR. ¿Descansaron?
- MARQUÉS Excelentemente. ¿Sabes que si te viera el honrado de tu padre (que Dios haya) quedaría turulato al ver de aquel arrapiezo los gallardos veinte años? ¡Pobre padre!
- CAR. ¿Y lo que sabe?
- ISAB. Anda siempre con libracos del señor cura, y depende unos dichos más salados...
- JUAN Y es muy simpática. ¿Quieres darme un beso?
- CLARA

- CAR. (Asombrada.) ¿Yo? ¡Alabado sea el Santísimo!
- CLARA Lo digo muy formal.
- CAR. (Después de dudar.) ¿Cómo negarlo á quien protegió á mi padre y á mí me dispensó amparo?
- MARQUÉS ¡Muy bien!
- CAR. (Avanza hacia Clara y retrocede de pronto.)
Aguarde un momento.
- CLARA ¿Por qué?
- CAR. ¡Toma! Porque acabo de comer, y los hocicos tengo de grasa manchados.
(¡Impiase los labios en ambas mangas.)
Ahora sí. (Besando á Clara.)
(¡Diablo de crío!)
- ISAB. (¡Mi Dios, qué traje tan majol)
- CAR. Si te gusta, te lo ofrezco.
- CLARA Y otros mejores.
- MARQUÉS (Riendo.) ¡Me caso!
- CAR. ¡Qué bien estaría yo con ese rabo tan largo andando por los maizales y por el huerto pisando!
¿Es verdad? (A Isabel.)
Si te acostumbras...
- ISAB. Me va mejor mi refajo.
- CAR. Con esto no se ve nada, mientras que así...
- CLARA ¿Y qué enseñamos?
- CAR. Carne y hueso. Para verlas Dios las cosas nos ha dado.
- JUAN (Oh, qué loca)
- MARQUÉS Según eso, si á la ciudad te llevásemos...
- CAR. No me llevarían, porque yo de aquí en la vida salgo. Aquí nací, aquí he crecido. Aquí, con mis dos ancianos, mis vaquiñas, mis ovejas, corriendo por esos campos, viendo cómo el sol va y vue' ve,

- oyendo cantar los pájaros,
soy dichosa por completo.
¡Vaya la ciudad al diablo!
- CLARA Muy bonitamente dicho.
MARQUÉS Excelentemente hablado.
JUAN Algo dejó en el tintero.
CLARA ¡Holal!
- CAR. ¿Qué?
ISAB. Marcelo..
- CAR. (Con enfado infantil) ¡Vamos,
ya me han puesto colorada!
(¡Qué inocencial)
- MARQUÉS (¡Es un encantol!)
- CLARA Marcelo me quiere sólo
CAR. con un cariño de hermano.
- CLARA ¿Y quién es él?
JUAN Un rapaz
que ahí vive.
- ISAB. Y es muy honrado.
CAR. ¡Y muy guapo! (De pronto.)
MARQUÉS ¿Sí?
CAR. (Ruborizándose.) Es decir,
á mí me parece guapo.
CLARA Pues si á ti te lo parece...
JUAN Juntos los dos se criaron.
CAR. Mire, señor: yo no sé
lo que tiene el condenado,
que en cuanto le veo siento
que me da una cosa... Vamos,
así, como si tuviera...
(Buscando una palabra.)
- MARQUÉS ¿Hormiguillo?
CAR. ¡No, no!
- ISAB. ¿Atranco?
CAR. Tampoco.
- CLARA ¿Fuego en el pecho?
CAR. ¡Eso mismo! ¡Usté ha tratado
á algún Marcelo, y lo sabe!...
- MARQUÉS ¿Conqué en el pecho?
CAR. A este lado.
Y me quedo sin respiro.
¡Y siento unos golpetazos!...
- MARQUÉS Eso es amor.

- CAR. Yo no sé
cómo demonios llamarlo;
pero sí sé que al principio
me quedo así, agonizando,
y de pronto, ¡paf! el pecho
me se pone así de ancho.
- JUAN (¡Lo que sabe!)
- ISAB. (¡Qué maldita!)
- MARQUÉS Bien. Te prometo arreglarlo
todo entre tú y Marcelino.
- CAR. ¡Dios le pague los cuidados
que tiene por esta pobre
rapazal
- CLARA ¿Cómo? ¿Llorando?
- MARQUÉS ¡Tontal
- CAR. ¡Lloro de contento,
señor!
- MARQUÉS (¡Juan! ¡La señal!)
- JUAN Marcho.
(Mutis por el mentecillo.)
- MARQUÉS Y tú, arriba con nosotros.
- CAR. ¿Yo, señor? ¿Con estos trapos?
- MARQUÉS Así mismo.
- CAR. Pero...
- MARQUÉS (Dulcemente) Basta,
es preciso
- ISAB. (Calla.
- CAR. Callo.
- ISAB. Prepárate a una sorpresa.
- CAR. ¿Cómo?
- ISAB. Nada.)
- MARQUÉS Vamos, Vamos.
(Mutis todos por el pabellón.)

ESCENA XIII

MARCELINO

Si, sí. Yo hablar necesito.
No espero más, no, que siento
una tristeza tan grande
y un resquemor aquí dentro...

Cuando sepa mi Carmela
 lo que pasa, ¿su Marcelo
 será yo? ¿Podrá olvidarse
 de lo mucho que la quiero?
 ¡Ay, Virgen santal! ¡Al pensarlo
 siento rompérseme el pechol!

Música

Toda mi vida cariño
 tuve á esa linda rapaza,
 que si pobre de dineros
 siempre fué rica de alma.
 Yo, como ella,
 pobre nacl,
 y con ella de niño estos campos
 feliz recorri.
 Hoy la suerte nos coloca
 en distinta situación,
 pues ella rica se encuentra
 mientras pobre sigo yo.
 ¡Ay, alma mía!
 ¡Ay, corazón!
 Ya de nada me sirve el cariño
 que la tengo yo.
 ¡Ay, rapaciña!
 ¡Ten compasión!
 No destruyas, cruel, las venturas
 de mi corazón.
 ¡Malhsya el dinero,
 que mata el amor!

(S'éntese en uno de los bancos rústicos, como ap-
 biado.)

ESCENA XIV

DICHO, FELIPON

Hablado

FEL. Nada, que no me atreví
 á llegar á casa. ¡Si esto
 no puede ser! ¡Si no sirvo
 para el caso!

- MARC. (Levantándose.) ¡Dios eterno!
¡Qué martirio!
- FEL. (¡El!)
- MARC. ¡Felipón!
- FEL. ¿Tú por aquí?
(Tartamudeando.)
Sí... Te encuentro
así como triste. ¿Tienes
la morriña?
- MARC. Lo que tengo
es ganas de andar á golpes
ó á tiros.
- FEL. (¡Pues llego á tiempo!)
Ya estoy enterado, y yo...
y tú... y ella... Vamos... Eso.
- MARC. ¿Qué?
- FEL. Que te quedas sin novia
de fijo.
- MARC. ¡Felipel (Amenazador.)
- FEL. ¡Cuerno!
¡No te pongas así, hombre!
- MARC. Mi Carmen me tendrá afecto
siempre.
- FEL. ¡Tonto!... Tú no sabes
los cambios que hace el dinero.
(¡Valor!) ¡Déjala!
(Volviendo rápidamente la espalda á Marcelo, como
temiendo un golpe.)
- MARC. ¡Me quite
Dios la existencia primero!
- FEL. (¡Allá voy!) ¿No hay en la aldea
otras mozas?
- MARC. ¡No las quiero!
- FEL. Pues Carmen rica... Tú tienes
tres vacas...
- MARC. (vivamente.) ¡Y dos terneros,
y esa casuca, y tres *piazos*
de tierra, con su centeno,
su maíz y su cebada!...
¡Todo para ella! (Casi llorando.)
- FEL. Ello
vale poco, y con los cuartos
se tiene de todo.

- MARC. Eso
lo dices tú porque tienes
rentas.
- FEL. (Lo que tengo es miedo.)
Mira, Marcelo. Si juras
no hacer ningún atropello,
te diré...
- MARC. ¿Qué?
FEL. Que yo... y tú...
y ella...
- MARC. ¿Qué?
FEL. Pues... ¡Que yo tengo
que enamorar á Carmiña
por fuerza!... No. ¡Si no quiero!..
(Al ver amenazador á Marcelino.)
Ella te adora á ti solo,
Marcelino, y yo me alegro,
y... Vamos, que desde ahora
no veas en mí, Marcelo,
más que un amigo que siente
por tí y por Carmen afecto,
y si mi padre me mata,
que me mate. (Alargándole la mano.)
- MARC. ¡Ah! Ya comprendo.
Gracias, Felipe.
- FEL. Por cosa
tan pequeña, no las quiero.
¡Ella viene!
- MARC. Pues, adiós. (Entra en su casa.)
FEL. Adiós. ¡Bah! A lo hecho, pecho.
¿Se quieren los dos? Que sean
muy felices... ¡Ay, San Pedrol...
Mi padre viene hacia aquí.
¡Pues yo la verdad le cuento!

ESCENA XV

FELIPÓN, TÍO PEDRO

- PEDRO ¿La has hablado?
FEL. Yo...
PEDRO (Andando.) ¿Y qué dijo?
¡Cuenta, cuenta!
FEL. (¡Padre Nuestro!...)

ESCENA XVI

CARMEN, ISABEL

- CAR. ¡Qué buenos son!
 ISAB. Pues te queda
 por conocer lo mejor.
 CAR. ¿Qué?
 ISAB. Ya lo sabrás, tontina.
 CAR. ¡Uy, qué secretos, mi Dios!
 Dóile vueltas aquí dentro
 al asunto, y ya dolor
 de cabeza tengo. ¿Quiere
 hablarme claro? ¿Si ó no?
 ISAB. Mira: no puedo decirte
 nada. Lo mandó el señor.
 (Vase por el portón.)

ESCENA XVII

CARMEN. Después TÍO PEDRO

- CAR. ¿Qué será? Parece cosa
 de burlarse. ¿Quién pensó
 en que esta pobre rapaza
 diese motivos?...
 (Dirigese á la puerta de la casa de Marcelino, detiénese
 y al fin avanza decidida.)
 Sí. Voy.
 El pobriño estará triste,
 y daréle un alegrón
 cuando sepa que proteje
 nuestro cariño el señor.
 PEDRO (¡Ella, y sola!)
 CAR. (Disgustada.) (¡Vaya! Vino
 un estorbo.)
 PEDRO (Hablaré yo,
 ya que ese bruto no sabe.)
 Carmela...
 CAR. Venga con Dios,
 tío Pedro.

- PEDRO Necesitaba
hablarte.
- CAR. Diga.
- PEDRO Allá voy.
Yo tengo un hijo.
- CAR. Lo sé.
Felipón.
- PEDRO Malo cayó
gravemente.
- CAR. ¿Malo dice?
- PEDRO Sí, Carmen. Del corazón,
y la culpa es tuya.
- CAR. ¿Mía?
- PEDRO Completamente.
- CAR. Por Dios,
hable más claro, tío Pedro.
- PEDRO Felipe malo cayó,
y me dijo:—«Si escondida
he tenido mi pasión,
hoy la descubro. Carmela
el corazón me robó.»—
¿Yo una ladrona?
- CAR. En amores.
- PEDRO Vaya, tío Pedro. ¿Los dos
viéndonos todos los días,
y nunca me se acercó
á decirme cosa alguna
y de repente el amor?...
- PEDRO No te habrás fijado.
- CAR. Justo;
mas tampoco Felipón
en mí... El rico, yo pobre...
- PEDRO Bueno; pero hoy...
- CAR. Pero hoy
mi corazón á Marcelo
está confiado, y no
tengo otro.
- PEDRO Se lo pides.
- CAR. Lo cuida bien por los dos.
(Está dura la rapaza.)
- PEDRO Conque el asunto acabó.
- CAR. Adiós.
(Yendo hacia la casa de Marcelino.)

- PEDRO ¡Loca, más que local
Escucha.
- CAR. No.
- PEDRO ¡Por favor,
mujer!
- CAR. Diga.
- PEDRO Si Felipe
enamorarate pensó,
fué sólo por tu interés.
- CAR. ¡Oiga! (Burlándose.)
Escucha la razón.
PEDRO Marcelo para ti es poco
al cambiar como cambió
tu suerte.
- CAR. ¿Qué dice?
PEDRO Siendo
distinta tu situación
por la donación que te hace
de estas tierras el señor
Marqués...
- CAR. (Asombrada.) ¿Cómo? ¿Que á mí el amo?...
PEDRO A eso vino. Creo yo
que á ti te conviene un hombre
como Felipe.
- CAR. (Agitada.) ¡Por Dios,
tío Pedro! ¿Qué es lo que ha dicho?
- PEDRO ¿Pero no sabías?...
- CAR. (Impaciente.) ¡No!
Explíquese.
- PEDRO Que eres dueña
de esta granja, y Felipón
te adora.
- CAR. ¡Virgen bendita!
¡El secreto!
- PEDRO Y que su amor
te ofrece.
- CAR. (Parándose.) ¡Déjeme, déjeme,
tío Pedro, por compasión!
- PEDRO Pero Felipe...
- CAR. (Con energía.) Suceda
lo que suceda, yo no
dejo por nadie á Marcelo.
- PEDRO ¡Pero, Carmen!

CAR. ¡Por favor!
Deje de martirizarme.
PEDRO (¡Adiós toda mi ilusión!)
(Oyese volteo de campanas.)

ESCENA XVIII

DICHOS, CLARA, ISABEL, el MARQUÉS y MARCELINO

CAR. ¡Marcelo! (Vendo hacia él.)
MARC. ¡Carmen!
CAR. ¿Tú sabes?...
MAFC. (Afligidísimo.) ¡Todo!
MARQUÉS ¡Carmela!
CAR. (Arrodillándose ante él.) ¡Señor!
MARQUÉS ¡A mis brazos!
CLARA Y a los míos
después.
ISAB. ¡Bendito sea Dios!

ESCENA XIX

*DICHOS, JUAN, CORO GENERAL con el ALCALDE, el ESCRIBANO y el MAESTRO. Estos tres saludan exageradamente, y el Coro imita todos sus movimientos. Después sale FELIPÓN

Música

LOS TRES Saludan con respeto sin igual
al noble excelentísimo Marqués
los hombres más notables que hay aquí.
Sus siervos humildísimos los tres.
CORO Y a Dios pedimos todos,
con interés,
que guarde su existencia,
señor Marqués.
ALC. Yo soy de la justicia
representante.
MARQUÉS Sea muy bien venido,
señor Alcalde.

- ESC. Yo soy de la fe pública
el guardador.
- MARQUÉS Saludo al Escribano
con efusión.
- MAES. Yo soy el que en la escuela
con los mejores modos,
enseño á los muchachos
las letras y los codos.
- MARQUÉS De veras agradézcóles
el público interés.
- TODOS ¡Qué noble y qué simpático
es el señor Marqués!
- MARQUÉS Por Dios, que ya va hartándome
la felicitación
Esto es llegar al cúmulo
de la genuflexión.
De nuevo, gracias dándoles,
aprecio su interés
- TODOS ¡Qué Dios conserve incólume
la vida del Marqués!

Hablado (1)

- MARQUÉS Amigos míos: Tres cosas
me han traído á nuestra aldea,
y de las tres voy á daros
prontamente exacta cuenta,
que á ese fin os llamé á todos.
Quiero que público sea.
- MAES. El señor Marqués nos honra.
- FEL. (¿Qué habrá pasado?)
- MARC. (Mirando donde está Carmen.)
(¡Ay, Carmela)
- CAR. (A Clara.)
¡Cuánta bondad!
- PEDRO (A Felipón, pegándole.)
(La batalla
se ha perdido.)
(Felipón va á parar junto á Marcelo.)

(1) Primer término derecha, Marqués, Clara y Carmen. Segundo término, Juan é Isabel. Izquierda, primer término, Marcelo y Pedro. Segundo término, hacia el centro, Coro general.

- MARQUÉS La primera
se relaciona con Carmen,
que desde hoy es la dueña
de esta granja.
- CAR. ¡Gracias, gracias!
- MARQUÉS Así mi corazón premia,
y ojalá de ejemplo sirva.
- MAES. Servirá, señor. Son buenas
estas gentes.
- FEL. (A Marce'lino.) ¡Cobra alientos!
- MARQUÉS Por la intercesión excelsa
de nuestro santo patrono
salvé mi vida de fiera
enfermedad, y he dispuesto
solemne función de iglesia,
à la que espero que todos
me acompañaréis.
- ISAB. Entera
la aldea irá.
- MARQUÉS Y, finalmente,
me acordé de la pobreza,
y por mano de mi hija
una limosna modesta
se dará à todos los pobres
del contorno que aquí vengan
con necesidades.
- MAES. ¡Viva
el Marqués!
- TODOS ¡Viva!
ALD. 2.º ¡Y su nena,
la señorita!
- CLARA ¡Mil gracias!
- FEL. ¡Y viva también Carmela!
- MARQUÉS Basta de vivas. Deseo
obsequiaros. La bodega
abierta está. ¡Con vosotros
quiero beber!
- MAES. ¡Brava idea!
¡Viva el Marqués!
- UNOS ¡Viva!
OTROS ¡Viva!
- CLARA (Mutis todos por el porón.)
¡Con qué poco se contentan!

- MARC. (¡Muerto voy!)
- CLARA (A Carmen.) (Dí que se quede.)
- CAR. ¡Marcelino!
- MARC. (Respetuoso.) ¿Qué me ordena la señora?
- CAR. ¡Que es preciso que te quedes aquí! (Con imperio cómico.)
- MARC. ¡Seal

ESCENA XX

CARMEN, CLARA, MARCELINO

- MARC. ¡Ay, mi Dios! (Suspirando.)
- CLARA ¿Por qué suspiras?
- MARC. ¿Yo?... Por nada.
- CLARA Sé que á Carmen adoras.
- CAR. Eso me dijo muchas veces.
- MARC. (Muy afligido.) ¡Endenantes! ¡Cuando era pobre, lo mismo que pobre soy!
- CLARA ¿Y ahora?...
- MARC. ¡Que hable ella por mí!
- CAR. No debiera ni siquiera contestarte. ¿Habrás visto en el mundo un borricote más grande? ¿Quién te dijo que el dinero borra el cariño?
- MARC. (Contentísimo.) ¡Ay, mi madre! ¿Con que me quieres?
- CAR. ¡Lo mismo que siempre!
- MARC. (Abrazándola.) ¡Dios te lo pague! Dispensa... Con la alegría... no sé lo que me hago. ¿Sabe (A Clara.) lo que tenía pensado? ¿Qué sé yo?
- CLARA
- CAR. ¡Algún disparate!

- MARC. Irme á Madrid de seguida,
y allá por la corte estarme
y no volver á la aldea
nunca más.
- CLARA ¿Pero tú sabes
si podrías vivir?
- MARC. Tengo
allá á mi primo Melquiades,
que empleo me buscaría.
- CLARA ¿Es personaje importante?
- MARC. Llaveró.
- CLARA ¿Llaveró?
- MARC. Si.
De los que riegan las calles.
- CLARA ¡Manguero!
- MARC. ¡No, no! ¡Llaveró!
A ver. Le dicen:—«¡Da llave!»—
y, ¡trás, trás, trás! da unás vueltas,
y entonces el agua sale. (Mucha mímica.)
- CAR. ¡Siempre tuvistes ideas
de grandezas!
- MARC. Lo más grande
para mí es que no me niegues
tu cariño.
- CAR. ¡Nunca!
- MARC. ¡Vales
así de duros!
- CAR. (Empujándole.) ¡Borricol!
- MARC. ¡Reinal (idem.)
- CLARA (Cariñosa.) ¡Ya bastal... Oye, Carmen...
- CAR. ¿Qué me manda?
- CLARA Los dos viejos
que te educaron, no saben
tus pensamientos acerca
de ellos dos al encargarte
de la finca.
- CAR. No comprendo...
- CLARA Temen que los desampares.
- CAR. ¡Nunca! ¡Siempre al lado mío!
Así lo diré más tarde.

ESCENA XXI

TODOS los personajes de la obra (1)

Música

- CORO Aquí tus compañeros,
 rapaza están,
 que quieren tu fortuna
 felicitar.
 Que sea enhorabuena,
 y que años mil
 te veamos dichosa
 viviendo aquí.
- CAR. Gracias, amigos míos,
 Carmen os da,
 y la misma rapaza
 siempre será.
- CORO Como prueba de afeto
 hacia Carmaña,
 y en señal de respeto
 por el Marqués,
 es justo que cantemos
 La Marusiña,
 y al mismo tiempo demos
 gusto á los pies.
- MARQUÉS Esa idea me recuerda
 algo de mi juventud.
- CORO Formemos las parejas.
- CAR. Conmigo tú. (A Marcelino.)
- (Formadas las parejas bailará solamente una que sepa realmente bailar. El Coro se mueve á compás y sólo al final baila. Carmen y Marcelino quedan en primer término, y lo que cantan es dirigiéndoselo mutuamente.)
- MARC. Cuando una marusiña
 enamorada está.
- CORO ¡Aaaaaaa!

(1) — Derecha primer término: Marqués y Clara.—Izquierda primer término: Marcelo y un poco separados Pedro y Felipón.—Segundo término: Juan é Isabel.—En el centro: Carmen y Coro general.

- CAR. Algún maruso pillo
la culpa la tendrá.
- CORO ¡Aaaaaaa!
- MARC. El está siempre triste,
y ni come ni ná.
- CORO ¡Aaaaaaa!
- CAR. Ella, si él no la quiere,
de pena morirá.
- CORO ¡Aaaaaaa!
- ELLOS Marusiño, marusiño,
no vayas por leña al monte,
que hay allí una rapaciña
que encanta á todos los hombres.
- ELLAS Marusiña, marusiña,
no vayas á buscar agua,
que hay un maruso en la fuente
que á las mujeres encanta.
- TODOS Jamás iré
solita } yo,
solito }
no me salga al camino } ese hombre
} esa nena
y me deje sin el corazón.
¡Ay, madre, mi madre!
¡Qué pena me da;
que tenía en el pecho mi alma,
y mi alma en el pecho no está!
¡Aaaaaaa!

Hablado

- MARQUÉS ¿Estás contenta?
- CAR. No estarlo
sería necio, señor.
Ahora quisiera...
(Fijándose en Isabel y Juan, que están como agobiados.)
- MARQUÉS ¿Qué es ello?
- CAR. Habla.
Que con atención
escuchasen el relato
de un suceso que pasó,
y que quedó para siempre
grabado en mi corazón.

MARQUÉS Habla, repito, que todos
te oímos.

CAR. Gracias, señor.
Era una noche sombría.
la blanca nieve cubría
desde la montaña al llano,
y ni una estrella lucía
en el cielo soberano.
Llenos de pena y temor
en una granja, señor,
dos pobres viejos lloraban,
y en vano los dos buscaban
un consuelo á su do'or.
Que la rapaza gentil
como rosa del Abril
que las penas destruía,
contenta sacado habla
el ganado del redil,
y la tarde terminaba,
y la noche se acercaba,
y la nieve era abundosa,
y ni la rapaza hermosa
ni el ganado regresaba.
De pronto el viejo se irguió.
Un estrecho abrazo dió
á su anciana compañera.
La vista al cielo elevó
y emprendió veloz carrera.
¡Pobre viejito! Corría
gritando:—¡Rapaza mía!
¿Dónde estás, blanca paloma?—
Y á su voz, de loma en loma
sólo el eco respondía.
Siguió corriendo, gritando
presa de horrib'e locura,
y la nieve iba apretando
con sus copos aumentando
del cabello la blancura.
Al fin, en una hondonada,
la penetrante mirada
del viejo distinguió el bulto
de un cuerpo, que la nevada
presentaba medio oculto.

¡Era su nena querida!
 ¡Su pobre rapaza!... ¡Sf!...
 Tocó el pecho, encontró vida,
 levantó el cuerpo en seguida,
 ¡y á escape partió de allí!
 Sin aliento, jadeante,
 congestionado el semblante,
 á poco en la granja entraba.
 ¡La pobre anciana rezaba
 de un Santo Cristo delante!
 —¡Ya no llores más, mujer!—
 gritó el viejo.—Los excesos
 del amor son menester.
 ¡Ven! ¡Tus besos y mis besos
 reanimarán á este ser!—
 Y al colmo de la ventura
 los pobrecitos llegaron,
 y con la mayor ternura
 de caricias inundaron
 á la infeliz criatura.
 Cuando rayó el nuevo día
 ya la rapaza alentaba.
 Ya la pena era elegria.
 ¡El sol su luz derramaba
 y la nieve no caía!
 La rapaza nunca fué
 olvidadiza, señor,
 y llena de amor y fe
 dijo cuando fué n ayor:
 —¡Yo la deuda pagaré!
 Mi fortuna inesperada
 me da de pagar el modo.
 ¡Viejos del alma adorada!
 (Reuntándose con Juan é Isabel.)
 ¡Con ellos lo quiero todo!
 ¡Sin ellos no quiero nada!
 ¡Viva la rapaza!

MARQUÉS

(entusiasmado)

TODOS

¡Viva!

FEL.

¡Te mereces un altar!

ISAB.

¡Cariño!

JUAN

¡Carmela!

MARC.

¡Digo

que eres la más *resalá*
del mundo!

- CLARA ¡Muy bien, Carmela!
- MARQUÉS ¡Vales mucho!
- ISAB. ¿Me darás
un beso? (Carmen la besa.)
- JUAN ¿Y á mí un abrazo?
- PEDRO (Tendléndola los brazos.)
Y si algo queda...
- CAR. (Con gravedad.) No tal.
Se acabó.
- PEDRO ¿De mí sospechas?
- CAR. ¿De mí, que te enseñé á andar?
Sí; pero ya ando solita
sin niño.
- MARC. (Y, además,
que su abrazo y el de Judas
vienen á ser cosa igual.)
- FEL. Y yo, ¿puedo pedir algo?
- MARC. Lo que quieras.
- FEL. (Va á abrazar á Carmen; pero se fija en Marcelo.)
¡Dame acá
la mano de amigos!
- MARC. (Estrechándose la.) ¡Gracias!
- MARQUÉS (A Marcelino.)
¡Bribón! ¡No te quejarás!
¡Buena alhaja llevas!
- CLARA Carmen:
¿tú me quieres aceptar
por madrina de tu boda?
- MARQUÉS ¿Y á mí por padrino?
- CAR. (Sin saber qué le pasa.) ¡Ah!
¡Que Dios les bendiga á ustedes!
- MARQUÉS Ea. Pues no hay que hablar más.
¡Todos quedan convidados!
- MAES. ¿Yo también?
- MARC. Para enseñar
las letras á los Marcelos
piquiñines (que vendrán,
si Dios lo quiere.) (Muy cerca de Carmen.)
- CAR. (Empujándole.) ¡Eh! ¡Borricon!...
- MARC. ¡No te pongas *colorá*
por eso poco.

(Oyese repique de campanas lejano, que dura hasta el final.)

MARQUÉS

A la iglesia,
que la función va á empezar.

CAR.

(Al público.)
Queda un poco de morriña.
Para que no quede nada
¿queréis dar una palmada
á la pobre MARUSIÑA?





